

12836

Dos Palabras
á
mis conciudadanos

Tratados definitivos

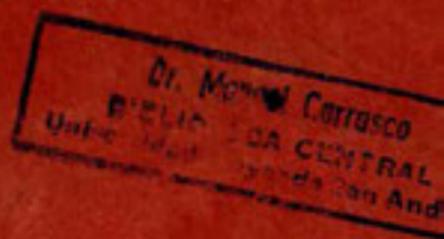
ENTRE

BOLIVIA Y CHILE

por el Doctor

Joaquin de Lemoine

(Edición para Bolivia)



AMBERES - BÉLGICA

Julio de 1903.

Dos Palabras
á
mis conciudadanos

Tratados definitivos

ENTRE

BOLIVIA Y CHILE

por el Doctor

Joaquin de Lemoine

(Edición para Bolivia)

AMBERES - BÉLGICA

JULIO DE 1903.



DEDICATORIA.

Con el espíritu acongojado y lloroso, he escrito esta obra en momentos en que estandartes extranjeros flotan al aire libre cerca de nuestras fronteras, en momentos en que huestes nacionales, se aprestan también de cerca á consagrar con su sangre esas fronteras, y, ¡dejando atrás, — me duele decirlo, — una parte del pueblo, enfermizo, anormal, vergonzosamente inconciente de los peligros de actualidad, moralmente anarquizado, dominado de obsesiones indómitas, de ambiciones desenfrenadas, poseído de lánguida apatía ante aquellos peligros; animado de bríos solo en la política civil, quemando hoy en fuego profano, las doctrinas internacionales que ayer adoró de rodillas....

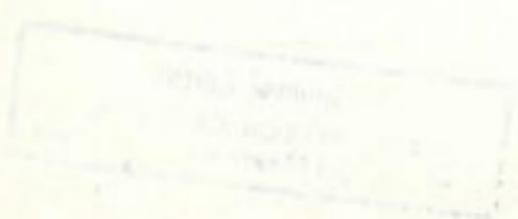
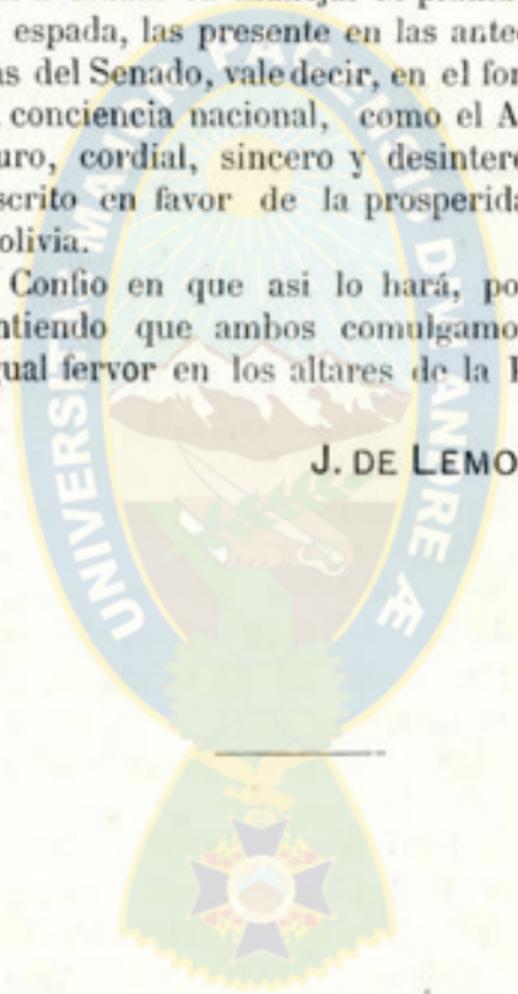
Por eso trato de enviar á mi patria un átomo de luz desprendido de mi cerebro, para que las tinieblas de la tempestad próxima, que puede suprimir á nuestra patria de la Carta Geográfica del mundo, no nos sorprenda, como un eclipse total de sol á una tribu de salvajes.

Dr. Manuel Carrasco
BIBLIOTECA CENTRAL
Universidad Mayor de San Andrés

Por eso tambien dedico estas páginas al eminente ciudadano Coronel Pastor Sainz que tiene abundante claridad en el criterio y bastante fuego patriótico en el corazon, para que con sus propias manos, tan avezadas en manejar la pluma como la espada, las presente en las antecámaras del Senado, vale decir, en el fondo de la conciencia nacional, como el Alegato puro, cordial, sincero y desinteresado, escrito en favor de la prosperidad de Bolivia.

Confio en que asi lo hará, por que entiendo que ambos comulgamos con igual fervor en los altares de la Patria.

J. DE LEMOINE



I

Fiat lux !...

(Génesis).

II

**Salus populi suprema
lex esto.**

(Apotegma romano.)

III

Alea jacta est.

*(Cesar, antes de pasar
el Rubicón.)*

Considero delictuoso el egoísmo del silencio ante las perspectivas oscuras de mi país, y habiendo tomado una parte intelectual en otros de sus litigios internacionales, considero que tengo derechos adquiridos para no eliminarme del debate que debe reanudarse con Chile, persiguiendo su solución en un Tratado de límites, paz, amistad y comercio. Glosar ese Tratado, magnificar sus consecuencias en favor del país, procurando, encarrilar la opinión pública, es el objeto de estas páginas espontáneas y sincerísimas.

Debe cada ciudadano llevar sobre la espalda el pedazo de piedra para la reconstrucción del edificio nacional. Por lo mismo que nuestra diplomacia está huerfana, que hacemos solos la jornada de la vida, dentro y fuera de nuestras fronteras, rotas las esperanzas de alianzas engalanadas por la quimera, debemos solo contar con el esfuerzo de nuestras propias manos para erigir esa obra.

Pero, antes de emprenderla, debemos iluminar la vision del porvenir, extremar el esfuerzo para encarnar nuestros propios ideales, virilizar el orgullo nacional, aumentar nuestras fuerzas, redoblar nuestra fé, robustecer nuestra compleción, dar á nuestro aislamiento el esplendor del éxilo, y unirnos todos los hijos de la misma tierra maternal, para marchar con paso viril al traves de nuestros desiertos, como los israelitas del patriotismo, que buscan, federados, la « tierra prometida » del progreso, tomando por Oriente las evidencias del presente y las realidades del porvenir. Debemos, ante todo, abrir nuestros corazones, hoy oprimidos, á los futuros destinos de la patria, para romper los valladares de montañas que hoy la aprisionan. Solo así podremos un dia levantar la frente con altivez ante vecinos mas fuertes que vejan y oprimen nuestra debilidad.

Tales convicciones forman el fondo de mi conciencia ciudadana, y por eso se notará altruismo y energía á la vez en el fondo de esta obra.

En tales sentidos, alzo mi voz cuanto me lo permiten mis fuerzas para que sea oída en todos los confines de mi suelo natal, por que lleva el timbre de la imparcialidad, y por que no pido sus consejos á la pasión política que ofusca, ni cometo el crimen incomparable de convertir las cuestiones internacionales en instrumentos de pasiones políticas. Estoy excluido voluntariamente del *maremagnum* de la política, tan lejos del gobierno como de la oposición. Bendigo al cielo de no ser cortesano áulico entregado á jenuflexiones orientales, como de no ser demagogo menesteroso del aura popular que reduciría la patria á escombros, con tal de trepar sobre ellos á la plataforma del poder. Ni gubernamental devoto, ni opositor exaltado, — ni puritano, ni hugonote.

Es en ese terreno que opto por la transacción práctica y decorosa con Chile. No hay otro camino ! Sigámoslo, compatriotas, por mas que los que pretenden obstruirlo, nos prometan guiarnos al traves de un presente tan caótico, con los reflejos de la lámpara maravillosa de Aladin, -- por mas que nos aseguren

que á su paso se abrirán las aguas del Jordan ó se desplomarán las murallas de Jericó....

II.

Aspiro á un arreglo estable, sólido y definitivo con Chile, por lo mismo que anhelo con toda el alma la evicción y el saneamiento de nuestro patrimonio nacional, para poder conservar ese patrimonio sagrado y rico « al través de todos los peligros, » que son inmensos, segun la expresion del Libertador que nos dejó en herencia su nombre glorioso y la patria en que nacimos....

Esa cláusula testamentaria escrita con la punta de la espada ensangrentada de Bolívar, debemos cumplirla al precio de la vida de sus herederos de Libertad, ó al precio del sacrificio de un jirón del territorio.

Deseo el arreglo con Chile, porque nuestra tierra natal quede saneada, con sus fronteras consagradas para siempre, con su soberania solidificada, — porque prefiero un patrimonio próspero, rico, seguro en la posesion y en el dominio, á una herencia mayor, abatida, de existencia contingente, de porvenir dudoso, de propiedad eventual, amagada por actos posesorios de extranjeros que la

ponen en peligro, ya por no haberse firmado una delimitación territorial, como sucede con el Paraguay que avanza todos los días sobre nuestro suelo, — ya por no haberse hecho el amojonamiento de esa delimitación, como nos acontece con el Brasil en el Acre.

Este ejemplo patético y actual, debiera recoger nuestros espíritus á la meditación profunda de nuestros destinos, para tomar la ruta mas segura que nos conduzca á ellos en medio de tantos escollos.

Ese ejemplo debiera apartarnos una vez por todas, de las declamaciones huecas y sonoras que para nada sirven, ni para la reconquista de lo perdido, ni para la conservación de lo existente, ni para conjurar los azares que nos asedian. — Persuadámonos, por Dios ! que somos una nación cuyo perímetro territorial está rodeado de sombras, — y que esas sombras no se ahuyentarán despavoridas al son de aquellas declamaciones cuyo tema es una integridad que ya no existe, que ya no puede existir.... Declamaciones nefastas y contraproducentes !

Deseo la transacción con Chile, porque una fecunda experiencia profesional me ha persuadido de la veracidad del proverbio vulgar : « vale mas una mala transacción que un buen pleito. » Que será entonces si el pleito está perdido en

el fuero íntimo de nuestra propia convicción, porque no tuvimos fuerzas para defendernos á tiempo, — perdido, por las alegaciones insuperables, estrepitosas, hechas por las bocas de los cañones de la parte contraria? En el Tribunal brutal de los hechos consumados, en cuyos estrados, los derechos que se alegan, son las espadas que se cruzan, — en ese Tribunal de fuego cuya *Ley bismarckiana* es la *Ley del mas fuerte*, ha adquirido la sentencia del Destino, la fuerza de *la cosa juzgada*, — y solo por la boca fogosa de neustros cañones podríamos conseguir la revision de esa sentencia, inapelable en otra forma.

Esa es *la realidad* desnuda y amarga, que debemos tratar de contemplar de cerca, con los ojos bien abiertos, para no caer en los brazos dulces pero funestos de *la ilusion*, que es la enemiga mas grande de los destinos humanos. De sus brazos se cae pronto al abismo, del no ser.... Y no saldremos de él con patéticos acentos, ni con rapsodas griegas. Si talmente procediéramos, nuestra metamórfosis geográfica seria su consecuencia....

Anhelo un Tratado de paz con Chile, por que amo á mi patria y quiero verla reconstituida, entregándose tranquila, libre y feliz á vigorizar su geografia fisica por medio de rieles que acerquen

sus ciudades, hoy distanciadas por una naturaleza abrupta y por regionalismos indígenas y mezquinos, que son su consecuencia.

Algo es que nos ligue, á Chile el ferrocarril de Oruro á Antofagasta; y al Perú, el de La Paz á Titicaca. Algo es que el ferrocarril Central-Norte argentino se dirija, aun que con los movimientos morosos de la tortuga á la frontera boliviana de la Quiaca.

Pero nuestro territorio es tan vasto, y los amagos á nuestra soberanía tan grandes, que esas líneas son más que insuficientes.

Necesitamos con angustiosa urgencia arrojarnos al Atlántico, al Plata, sobre todo por el Sudeste, en donde está abierta para Bolivia la puerta inmensa de un inmenso porvenir.... Allí nos espera una civilización exuberante y prodigiosa, con los brazos abiertos.

Avanzada pronto la red de ferrocarriles argentinos, cuyas proyecciones cruzarán la frontera de Bolivia y trasmontarán las cumbres andinas, — realizado el Puerto de Montevideo que está en construcción, las orillas oriental y occidental del Plata, se verán inundadas por los rebalses de oro, de inmigrantes, de comercio, de empresas, de industrias, de este Viejo Mundo que sufre hondamente por la falta de mercados y que

sufrirá más con la competencia Americana que le aterroriza.

Pero es indispensable que preparemos hospitalidad á esa invasion del progreso, y vayamos á su alcance. De otra manera, nos será negativa.... Sacudamos nuestra parálisis ! Vamos á las riberas de ese río que pronto justificará su nombre de ser de *plata*, pero no solo por las Provincias del Norte de la Argentina, sino por el Paraguay. Entonces recibiremos dichosos y de cerca en el Atlántico, la mas hermosa sonrisa de la civilización, las mejores caricias del progreso moderno, — caricias á las que entregaremos el seno desnudo y exuberante de riquezas, de la patria adorada.

Entre tanto, ahora somos, por la falta de rieles, un Estado neurasténico y tuberculoso en plena primavera de la vida, de una vida que hemos derrochado en hemorragias de oro y sangre, durante tantos años de anarquía. Ahora sufrimos las consecuencias, sin recordar que ellas se arraigan en el pasado, — que son el resultado de los tiempos en que Bolivia se revolcaba en la sangre y en la anarquía.... Pero si la experiencia no ha sido estéril, si á la sombra dulce de la paz tendemos rieles en diferentes direcciones, recobraremos rápidamente la vitalidad que nos consume, y la lozania, salud y robustez propias de nuestra edad. Podre-

mos entonces encarar así las promesas gratisimas como los peligros del porvenir ; por que tendremos alientos vitales y somos un pueblo viril ; por que seremos una nación con riquezas explotadas, y no, como ahora, un indigente adormido sobre un lecho de plata, que delira con la grandeza de sus tesoros fabulosamente grandes y fabulosamente extériles....

Y eso no es soñar, por que una de las cláusulas del Tratado en cuestion, impondrá al vencedor una indemnización pecuniaria cuya cuantía ignoro, que podría ser aplicada á la construcción inmediata de una linea férrea. Por que los ferrocarriles no se hacen con buenas intenciones, ni con deseos pindáricos, ni con peroraciones de politicastros.

Si eso es cierto, lo es mucho mas : 1º Que por falta de rieles estamos rezagados de los impulsos y del desarrollo del progreso. 2º Que entre las naciones que se desparraman en las cinco partes del mundo, estamos á retaguardia en viabilidad férrea, aun tomando en cuenta civilizaciones inferiores, como las del Asia, el Africa y la Oceanía, aun comparándonos con simples Colonias semi-bárbaras. 3º, Que sin vias férreas una nación está llamada á perecer, por que en el pié actual de la economia de los pueblos, el auje de las industrias y el

comercio es imposible; y éstos son su única nutrición, — de la misma manera que no podría vivir un hombre sin abdomen ó sin pulmones.

Si un Estado sin ferrocarriles es pobre, disminuye día á día su razon de ser, se amengua su entidad moral, se dificulta en grado extremo su régimen político y su administración pública. Si una nacion es pródigamente dotada por la naturaleza, amen de lo espuesto, otros Estados codician y usurpan sus riquezas con frívolos pretextos.

Cierto! Sin caminos de hierro es imposible la subsistencia de una nacionalidad, por que en esas carnicerías inevitables que se llaman « guerras, » el gran problema bélico moderno, es la *movilización*, segun lo confirman los hechos y lo afirman los escritores militares. El General alemán Von der Goldz, en su libro *La guerra moderna*, tiene al respecto páginas concluyentes.

Trasladad nuestras tropas por tierra paraprotejer las costas, mientras traslada las suyas el enemigo en naves á vapor. Enviad á pié expediciones militares al traves de grandes distancias desprovistas y escarpadas, mientras el beligerante las moviliza en trenes, y vereis el fenómeno de que, en razon del tiempo, el adversario lejano queda mas cerca de nuestras propias fronteras.

Amarguísimas experiencias tenemos al respecto, y no hay nada que esperar de un pueblo para quien la experiencia es inútil....

Así se explica por que las naciones se han entregado al delirio de la velocidad vial. Así se comprende por que se construyen ferrocarriles costosos con fines puramente estratégicos.

Si los ferrocarriles industriales son las potentes arterias de la vitalidad económica, los ferrocarriles estratégicos son las trayectorias de la defensa nacional, y unos y otros, constituyen los itinerarios del progreso mundial.

III.

No pretendo incurrir en vanas y teóricas disertaciones sobre la importancia de las vías férreas, pero ya que establecí el aforismo de que « sin ellas es hoy en día imposible la subsistencia de una nación, » permítaseme recordar al patriotismo de mis conciudadanos, que un ferrocarril trae otro, y que así se llega, por sucesion continua, á formar el tegido de rieles de cada Estado, y que el conjunto de ese tegido de hierro, vá despues, en lógicas proyecciones, á formar, por decirlo así, la carta geográfica

del progreso de cada potencia.... A su vez ésta, se dilata y se empalma con las líneas extranjeras construidas en combinaciones tan solidarias como los intereses políticos y materiales de las naciones ligadas. Hablo de lógicas proyecciones, por que los hechos tienen su lógica como las ideas....

El progreso modernista, no se ha detenido ahí. Se vá derecho ahora á las redes de ferrocarriles Continentales é Interocéánicas. Las diez y seis Repúblicas de las tres Américas que cuentan con cerca de 140.000.000 de habitantes, han invertido sumas enormes en la construcción de sus líneas férreas sobre una parte de su superficie que consta de 31.000.000 de kilómetros cuadrados. — ¡ bien ! Para que esas distancias sean dominadas por el vapor y arrancadas el desierto inexplorado que es el gran enemigo de la civilización, — para que en esas zonas vírgenes y fértiles, entregadas al dominio de la soledad, del misterio, del salvaje y de las fieras, se desborden civilizaciones exóticas, se celebró en 1890 la Conferencia Internacional de Washington á fin de realizar el ferrocarril Intercontinental.

Ahí se echaron las bases del gran hogar americano, destrozando *in mente* los valladares con que la naturaleza ha separado á los parientes consanguíneos

de esa familia continental, por medio del empalme recíproco de sus vínculos de hierro. En ese Cónclave, convocado para canonizar el progreso del Mundo-Nuevo, se puso á estudio la combinación de esos vínculos para formar el gran trazado de la red hemisférica que dará al mundo de Colon preponderancia sobre el orbe en el comercio universal, debido á la magnitud providencial de sus riquezas inexploradas. Las corrientes caudalosas de esas riquezas, se bifurcarán por álveos felices de oro y de luz....



Hay todavía otra iniciativa ferroviaria, no menos grande que la que acabo de esponer someramente, y cuya importancia indica la altura á que han llegado en América, el poder y la conciencia de nuestra época.... Me refiero al ferrocarril Interocéánico, complemento del anterior, que está en marcha tambien. Aquella irá de Sud á Norte, y ésta, en la América Meridional, de Oriente á Occidente, arrancando de Pernambuco, (Recife) y despues de atravesar innúmeros centros poblados del Brasil, cruzará por ferrocarriles existentes, ciudades del Uruguay, rematando en Montevideo. — Se proyectará sobre Buenos-Ayres en barcas

porta-trenes, como los que van de Neuva-York á San-Francisco de California. — De Buenos-Ayres, por Mendoza y los Andes, llegará pronto á Santiago y Valparaiso, — y por la Quiaca, en tiempo no lejano, á los rinoñes de Bolivia. — Por medio de líneas en construcción y en proyecto, se comunicará el Interocéánico con la Asunción del Paraguay, por un lado, y por otro, con Potosí, Sucre, Oruro y La Paz.

Hasta esos verdaderos mundos nuevos que se llaman Australia y Nueva-Zelanda encontrarán camino mas corto y fácil al intercambio universal en la realización de esta idea á la que todas las naciones americanas están contribuyendo al iniciar todos dias nuevos ferrocarriles.

Todos saben que con posterioridad á la Conferencia de Washington, se celebró en 1898 en Buenos-Ayres un Congreso Internacional de Ingenieros, Latino-Americano. En él se embebieron de luz y se corporizaron los magnos proyectos á que me refiero, en obsequio del futuro maravilloso de nuestro Continente.

Grandísimas ampliaciones cabrian sin duda en « estudios especiales » sobre el gran desarrollo ferroviario del Nuevo-Mundo, así como sobre la metamórfosis que él opera, y sobre sus alcances infinitos, pero yo me he propuesto

solamente rozar de paso esos temas, para patentizar á mis compatriotas que Bolivia está á la retaguardia de ese movimiento continental de hierro que transforma los desiertos en centros de prosperidad, de civilización y de trabajo, y que las naciones débiles se tornan en Estados poderosos como la República del Norte, México, la Argentina, Chile y el Brasil, viniendo de tras de ellos en tropél, el Perú, Colombia, Venezuela, el Ecuador y las Repúblicas del Centro.

Con los conceptos precedentes, he comprobado mi tesis de que sin ferrocarriles peligra en grado inminente nuestra subsistencia nacional, por que exteriorizamos la imposibilidad de una vida normal con articulaciones descoyuntadas, y mas aun, por que una nacion de tal manera momificada, está espuesta á los asaltos á su soberania linfática, — asaltos que importan, para los agresores, victorias sin combate, y para los agredidos, derrotas sin revancha, pérdidas territoriales sin esparanza....

V

No veo otra solución para mi pais que el robustecerlo con la musculatura de hierro de los rieles ; que el de enrique-

cerlo, despertando con el silbato del vapor los tesoros soñolientos de nuestra naturaleza virginal, para que emigren, pues mientras estén sepultados en las entrañas de la tierra, es como si no existieran....

No veo otro medio de evitar la liquidación de nuestra nacionalidad, á la manera del Transvaal, pero sin la indemnización moral del heroísmo de la epopeya de Sud-Africa.

No veo otra manera de evitar que, por lo menos, quedemos reducidos á una sombra de nacion, como esas sombras orientales que se llaman Serbia, Bulgaria, Macedonia y Hersegovina....

Por eso el Tratado con Chile, no es un triunfo, pero es una imposición ineludible de la fatalidad,—la única solución del teorema, — el resultado matemático de la vida de un pueblo que se revolcó con el histerismo de la anarquía sobre raudales de sangre fratricida ! Si !.... de anarquía, hasta al frente del invasor extranjero, como sucedió en la guerra con Chile !

Si hay en Bolivia cerebros maravillosos capaces de conceptos providenciales y de emplear otros medios para la salvación del país, benditos sean ! Seremos los primeros en someternos á sus mesiánicas inspiraciones....

Pero los que se limitasen á obstruir todos los caminos, sin abrir ninguno ;

á demoler todo, sin reconstruir nada, constituyéndose, segun la hermosa expresion de Macauley, en « arquitectos de ruinas », habria que considerarles como seres dañinos, para la salud pública. I si su « obstruccionismo » triunfase, la patria en sus dias funerales, les cubriría de todo, menos de flores....

A la verdad, yo no envidio al Ministro que firme ese Tratado de desgarramiento del territorio, por que es el desgarramiento del corazon, — pero al Ministro que no tuviese el heroismo cívico de firmarlo, aun que el hacerlo le costase la vida, para salvar la patria, le consideraria indigno de su investidura, indigno de la estima nacional, por que no tuvo, fuerzas bastantes para echar sobre sus espaldas la responsabilidad inmensa del porvenir.

No debemos perder de vista que enajenamos lo que ya no es, ni ser á nunca nuestro.... Nos hablan, es verdad, los adoradores de la utopia, de esa sombra intangible que se llama « soberania inmanente. » Pero reconquistaremos con ella nuestros puertos perdidos? Cien siglos que la contempláran, se fatigarian en vano de esperar esa reconquista. Soberania inmanente!... Ah! no seremos soberanos en el Litoral, mas que de tristísimos recuerdos !....

VI

Indudablemente, hay otro medio mas ejecutorio y rápido que el de un Tratado de paz, límites y amistad con Chile, para zanjar la cuestion : denunciar el Tratado de Tregua de 1884, y recomenzar la guerra que principió en Febrero de 1879.....

I por mi parte, me sentiria tentado á ese temperamento reivindicatorio, si uno de los opositores al Tratado de paz, se comprometiese á superar al General Kórner y á arrebatarle su penacho blanco sobre el campo de batalla, — siempre que sus colegas respondieran de formar ejércitos y escuadras superiores á los del beligerante, asumiendo los papeles de Generales y Almirantes, y respondiendo de la victoria, — siempre que nos persuadan de la eficacia de su teoría y sepan comunicar al pueblo su efervescencia bélica.... Entonces, si, los amigos de la paz, que no son otros que los amigos posibilistas de la Libertad, seguiremos los penachos de esos guerreros, al son de músicas marciales, y al frente de cien mil bocas de fuego....

Con espíritu templado, empero, reflexiono que para rechazar la fuerza con la fuerza, deberian tan sagaces políticos, contar tambien en abundancia con lo que se llama « el nervio de la guerra », y

con un Aliado indispensable y resuelto á vender cara su vida por el placer de defendernos, y á prodigar en mar y tierra, aceros, balas y pólvora....

Infortunadamente, vacilo en la seguridad de encontrarlo. La Argentina ha prometido oficialmente no inmiscuirse en la « cuestion del Pacífico » y está entregada á la embriaguez de su progreso y a la efervescencia de los festivales de la paz con Chile.... El Brasil, está muy preocupado con la cuestion del Acre, y el Baron de Rio Branco no tiene tiempo para ocuparse de nuestro Litoral, distraido, ademas, con procesiones cívicas y fuegos de artificio á los marinos chilenos.... El Perú está absorvido con salvar de su cautividad Tacna y Arica, restaurarse de la guerra con Chile, tomar su tajada de nuestro Noroeste, amén de que guarda un sedimento de amargura contra Bolivia por la teoría de obtener de Chile aquellas dos bellas cautivas, como resarcimiento de nuestro Litoral. Bien que el Perú no reflexiona que es imposible responsabilizar á una nacion entera, por el extravío de un grupo político..... El Paraguay se ocupa por completo de galbanizarse y de dilatar sus dominios sobre el Chaco..... Donde está pues, Dios mio ! el Aliado ?...

Tal vez se piense, no embargante, en otra alianza mas eficaz. Ofrecerla, por

ejemplo, á Serbia ó á Bulgaria, pueblos viriles y guerreros, para emanciparlos, ademas, del Austria, de Turquía y de la Rusia. El temperamento es bueno, pero tendríamos que darles la caución de la victoria, pues no querrian ser los « héroes de la derrota » y compartir con nosotros de la corona del martirio... Ademas, nuestro *déménagement* sería largo desde el Plata hasta los Balkanes.

No cabria, sinembargo, otro recurso bélico, por que delimitado el territorio entre la Argentina y Chile, como era de esperar, por el laudo arbitral del gobierno Británico, — firmada la paz, ajustado el desarme, refrendado todo eso por el júbilo de ambos pueblos, la corriente de la política internacional en la parte latina de nuestro hemisferio, ha quedado encauzada hondamente en hoyas de pasividad, y estamos forzados, mas que otros, á seguir su curso, para no quedarnos en la ribera, ipnotizados, los brazos sobre el pecho, contemplando con *dolce far niente* las aguas dulces, las aguas dormidas de esa corriente.... Que la contemplan estáticos, con la inmutabilidad de las estatuas boquiabiertas de la estultez, los profetas fallidos que vaticinaban la reconquista del Litoral en Alianza con la Argentina.... Ensueño idéntico al de arquitectos que deliráran por construir alcázares de granito sobre cimientos de crema dulce....

VII

Me inclino fuertemente á creer que el Tratado de paz con Chile será aprobado en nuestras Cámaras, pues no creo puede caber én la mentalidad de ningun boliviano, el propósito de sacrificar la vida nacional á combinaciones de una politica personalista y á la satiriásis de la ambicion, pues lo contrario seria la atrofia completa del sentido moral. Tampoco es concebible que los hombres de gobierno vegeten y se detengan en el poder, en una actualidad tan sombría y conflictiva, ante extravios mentales á los que debe aplicarseles una patologia enérgica. Los grandes males, no se curan con pequeños remedios, y las dolencias morales conducen á los pueblos hasta considerar legitimo lo que es delictuoso, estético lo que es fenomenal, y patriótico lo que es una traicion á la felicidad de la patria.... Tal sucedió, por ejemplo, á los emigrados franceses que no se avergonzaron de llevar á Paris los húsares austriacos y prusianos, como no se avergonzaron los demócratas irlandeses é italianos de servir al Directorio frances contra el gobierno de su patria. Pero es en casos tales, los gobiernos deben saber conservar la salud en su mente, la entereza en su espiritu y las riendas del poder en la mano....

Esas riendas no deben caer, como cayó la corona de Inglaterra de las manos entumecidas de Enrique IV....

Descartemos del debate la posibilidad del acceso al mar Pacífico, sin adormecernos con salmódias patrióticas cuya vacuidad se remplaza con derroche de acordes falsos pero efectistas.

Descontemos « esperanzas reivindicatorias » que no resisten al análisis y que no habria seriedad de presentarlas en el estrado del Cuerpo Legislativo, pues son mariposas leves que en su vuelo se perdieron de vista y que nunca nos dejarán ni el oro sutil de sus alas....

Persuadámonos de que una triste « caleta » y caleta imaginaria, no valdria mas, aun siendo real, que la cancelacion de nuestra deuda bélica ; la reconquista de nuestra autonomia aduanera; la construcción de un ferrocarril que puede cambiar la faz del pais. Estemos seguros que con tales medios, podemos tomar ingentes proporciones, desarrollando las industrias y el comercio, acrecentando en grado sumo la riqueza pública y la riqueza privada.

Convenzámonos de que abandonando despues de tantos años el ipnotismo del *statu-quo*, debemos aproximarnos al Pacífico, y mas aun al Atlantico, sobre rieles, en diferentes direcciones. — Algo es ya que esos rieles se estiendan de Antofagasta á Oruro y de Titicaca á La Paz.

Algo será que se construyan pronto del Plata al Sud de Bolivia.

Si el Tratado con Chile puede franquearnos otra línea férrea que nos traslade al Plata por el Paraguay, podemos considerar resuelto un *desideratum* del progreso.

Nuestra mediterraneidad quedará totalmente burlada. No tendremos salida directa al mar, pero nos acercaremos á él. I, ante todo, podremos acortar distancias á Europa, avvicinándonos al Atlántico.

Nuestras aduanas serán interiores, pero poderosas, por las riquezas, entonces explotadas, con que la naturaleza ha dotado á nuestra heredad nacional. « Rieles » y « Tratados de Aduana, » que faciliten nuestro intercambio, son los dos únicos factores en la contabilidad del porvenir. No conozco otros. Hicieron ellos la prosperidad de la República Helvética que en Europa misma es típica por sus adelantos institucionales, políticos, industriales, administrativos y comerciales.

Resolvámonos á ser la Suiza americana, pero mucho mas grande y mucho mas rica. Si ella, — República como nosotros, como nosotros montañosa, como nosotros mediterránea, ha hecho su felicidad envidiable ligándose con lazos fraternales de hierro, — los *railways*, á Francia, Italia,

Alemania y Austria, por estar, como nosotros, en el corazón de un Continente, vamos también con los *railways* al hombre á la Argentina, á Chile, al Perú, al Brasil y sobre todo al Paraguay....

Pero procuremos, como ella, asegurar el *libre tránsito* permanente, fluvial y terrestre, para nuestro comercio internacional. Despedacemos con ese objeto las páginas del Tratado de Tregua de 1884, ese yugo ominoso de nuestro comercio, ese vasallaje de nuestras Aduanas, que detrás del *paravant* dorado pero transparente de la « reciprocidad comercial, » está estrangulando nuestro comercio, esqueletando nuestras Aduanas, matando la producción nacional por medio de la triunfante competencia extranjera que produce en el organismo de la República una neurastenia crónica y peligrosa.... « Reciprocidad » nominal, en el sentido de que no podemos enviar á Chile retornos de los productos con que nos ahoga, libremente, pues le están abiertas de par en par las puertas de nuestras Aduanas, y son productos similares á los nuestros.

« Reciprocidad » funesta, por cuanto agota los raudales de la riqueza pública y nos reduce á la tristísima condición del « coloniaje económico » de Chile.

Libertémonos pues de ese coloniaje á toda costa, como hicimos al precio de

tanta sangre rompedera de cadenas del coloniaje político de España. — Por tal razón, el Tratado de paz con Chile, será nuestra segunda emancipación....

Bendigamos, lejos de combatir, á nuestros libertadores, si queremos hacer patria, arrojando las vendas de nuestros ojos desbaratando los fantasmones de la mistificación con la punta de los aceros dulces de la lógica que domine los hechos y las ideas.

La vigencia del Tratado de Tregua, es permitir que se beba nuestra propia sangre en nuestras propias arterias, para nutrir al extranjero, como quien dice, con la lactancia criminal de una nodriza estulta....

El Tratado de Tregua es un contrato leonino para nosotros, por que nos constituye en « mercado », en « factoría » de Chile, sin ninguna mutualidad para nuestras exportaciones. — Ese Tratado guarda en su seno, la agonía de nuestra vitalidad aduanera. I no nos salvarán de ella, « los que se oponen á todo, » sin remediar nada, y que serian capaces de ofrecerles á las masas populares, hasta el tomarel cielo por asalto y destronar á Dios, si entre el esplendor Divino y su orgullo, no estuviese el espacio....

Debemos exorcizarlos, sin ritual alguno, por esas eregias económicas, como se exorcizaba en lo antiguo á los hombres

que daban en su interior hospitalidad al demonio.... El amuleto ó talismán, está en un Tratado de « liberacion aduenera » que importará el *home-rule* hecho carne de nuestra economía política, ya que es evidente este aforismo de un gran hombre de Estado : « dadme buenas finanzas, y os daré buena política.... »

VIII.

He hablado en un capítulo anterior de que el Tratado de paz devolverá la vida á nuestras Aduanas y asegura, la florescencia del país, indicando las razones y los medios.

No exagero las cosas al punto de pretender que en sistema aduanero, optemos por la escuela « proteccionista » que restringe la libertad del cambio con perjuicio propio, pero no puedo menos de insistir en que siendo los productos chilenos, como la harina, el azucar, etc. similares á los nuestros, la competencia á nuestra agricultura, es mortal, sobre todo para Cochabamba que jime de inanición por falta de mercado para sus cereales.

Ese resultado es lógico, desde que nuestros gobernantes acordaron á Chile « concesiones de ecepcion, » en el Tra-

tado referido de Tregua, á despecho de las consideraciones precedentes....

Nuestras exportaciones principales, como la plata, el cobre, el estaño, el bismuto, la coca, el cauchú, etc, no tienen ni ocasion de disfrutar en Chile de regalías de entrada, por que no van á Chile sino á Europa.

Los apóstoles del « error, » los clamores de sus prosélitos, los empíricos incorregibles, tienen que ceder á la elocuencia brutal de los hechos que se sintetizan en la forma siguiente :

1º Gravando las importaciones chilenas al nivel de cualesquiera otras, aumentarán mucho nuestros rendimientos aduaneros.

2º Si esas entradas de Aduana, una vez florecientes, las afectamos á la garantía de ferrocarriles futuros, habremos improvisado la prosperidad del país, y los ferrocarriles, desarrollando nuestro comercio, producirán, á su vez, en las arcas fiscales de nuestras aduanas, la elefantiasis de oro del progreso.

3º Destruir la vencedora competencia chilena sobre nuestros productos, es obtener la reviviscencia de nuestra industria agraria que acrecentará la riqueza pública y la riqueza privada.

4º Codonar los millones de la Deuda Externa procedentes de la guerra con Chile, á cuyo pago están afectadas nuestras rentas aduaneras, es emancipar y

fecundar esos raudales financieros, que son los mas positivos, los mas saneados.

5º Aplicar los millones de la indemnización por el Litoral á un ferrocarril que nos dará la musculatura de hierro necesaria, indispensable, para las lides del progreso material y político, es multiplicar la exportacion de nuestras riquezas dormidas con profundo sueño,— y como las importaciones están siempre en correlacion directa con las exportaciones, por cuanto el consumo está en relacion directa con la produccion es engrosar copiosamente los rendimientos fiscales. I, como digo en otras páginas, es acercarnos al mar, ya que no tenemos, ni tendremos nunca acceso á el. I aproximarnos al mar por ferrovias y en diferentes direcciones, es incorporarnos al orbe civilizado, del que estamos casi sustraídos, — es arrebatarle á Australia la primacia de su reputacion de ser la zona mas rica del mundo.

Eso es lo positivo ! Eso es lo real !

I ya que por haber vivido, como indiqué antes, debatiendonos entre la demagogía y el despotismo, no podemos ser una patria íntegra, seamos una patria grande, próspera, feliz y respetada.

IX.

La Tregua no es mas que la cesación de las hostilidades como su nombre lo indica. — Supongamos que su prolongación indefinida diese lugar á que Chile con un año de anticipación estipulado en ese pacto, impusiera silencio á sus diplomáticos para hacer hablar estrepitosamente á sus cañones, sea de *mulo propio* ó á la sombra de complicaciones internacionales. Los que hoy no median el *statu quo*, esa parálisis del corazón de la patria, formarían acaso legiones guerreras contra el agresor ?.... Sus lágrimas serían incesantes, pero estériles !.... Sus lamentos serían plañideros, pero tardíos !...

No se trata pues de una estratagema de política partidista de proyecciones limitadas, no. Se trata de evitar peligros tantos que pudieran cortar el hilo de la existencia nacional. Y la honra de la madre, como la vida de la patria, no se discuten ! Por eso me dirijo á todos sus hijos, sin ecepcion, — pues yo no tengo cofrades políticos, — no tengo mas que compatriotas !

Sobre todo, me pregunto, quien pudiera oponerse en buena ley á un Tratado territorial con Chile ? Los liberales imperantes, no pueden combatirse á sí propios, por que serían los autores

combatiendo sus obras. Los del partido conservador no pueden ni deben ser inconsecuentes consigo mismos. Ellos suscribieron el Tratado de paz de 1895 que acordaba á Chile la transferencia del mismo territorio litoral á trueque de *cinco millones de pesos* y de una reciprocidad comercial mortífera para nuestro comercio, fijada en su artículo 6. — Ese Tratado era la imagen fiel del Protocolo Reyes — Mata que cedía á Chile nuestro Litoral sin indemnización alguna. La compensación con un territorio peruano, no podía tener ningun resultado decisivo. La cesion directa de Tacna y Arica hecha por Chile á Bolivia, sin que cedente y cesionario tengan ningun derecho *in res*, fué una simple trampa abierta por la diplomacia chilena á nuestros incautos gobernantes, y su único objetivo fué poner un abismo entre Bolivia y el Perú. Nuestros Cancilleres cayeron á esa jaula y quedaron largos años encerrados en ella, y enjauladas sus ansias de levantar el vuelo... Solo salieron para ver la luz de la verdad.... Y guardan hoy profundo silencio respecto á su cautividad y á la quiebra de sus *ilusiones*.... Ofrecer lo ajeno para compensar lo propio ! Santo cielo !....

El protocolo de 30 de Abril de 1896

iba aun mas lejos en inconveniencias para Bolivia.

I, sinembargo, no tomó esas convenciones á lo serio. Desaprobó felizmente ambos Protocolos. Esa burla, ese escarnio, solo son comparables á la oferta de Tacna y Arica, espejismo que sirvió para ararquizarnos durante la guerra, y adormecernos despues....

Nos despertó mas tarde á *la realidad*, de ese largo narcotismo oriental, la nota—brulote del Diplomático chileno Abraham König á nuestra Cancilleria. Ese oficio desahuciaba á Bolivia de toda esperanza de obtener siquiera sea una « caleta » sobre el Pacífico.... Hasta la ilusion de la « caleta de Vitor » se volatilizó como un efluvio. Don Abraham preparó asi la hoguera para sacrificarnos como á Isaac.... Pero Isaac tuvo su defensor valiente en el peritísimo Canciller Villazon, y no se consumó por tanto la inmolation.

El Diplomático chileno transparentó en su oficio la aspereza de su espíritu, mostrando que el altruismo y la eufemia le eran exóticos. No descuidó el recuerdo altivo de que de tras de su persona, habia legiones disciplinadas con aceros y bocas fogosas en abundancia.... Todo el mundo sabe que nuestro Conciller tomó altura para reducir á despojos diplomáticos el alegato oficial

de su contentor. Avezado en esas lides, dejó, empero, abiertas las puertas á un debate ulterior. Por esas mismas puertas entra hoy nuestra Diplomacia á librar campante una batalla más.

X.

Mas, para arribar á tales resultados, que el país condene con energía á los que convierten en armas de combate los problemas políticos mas graves. Esas armas no matan, — por que los hombres de la política imperante, pretenden salvar al país con una transacción honrosa, práctica y fructífera, — y los hombres del antiguo régimen, pensaron en el poder de idéntica manera y modelaron su pensamiento en los Protocolos de 1891, 1895 y 1896. Es de esperar entonces que todos lleguen á la fusión cordial y sincera y patriótica en programas internacionales. Es de anhelar que todos acudan en tropel á abrazar, con las corazonadas del amor, el símbolo augusto de nuestra nacionalidad, para salvarlo, para que no se convierta en el sudario de la hija de Bolívar.

En horas tan ágrías, tan trascendentes, tan preñadas de sombras, nuestro deber sagrado es deponer nuestras pasiones, y unirnos, si, unirnos al pié de ese sím-

bolo adorado para que brille en nuestro cielo el sol levante de la felicidad nacional....

I si algun desequilibrio mental dá una nota falsa en el recinto de la Representación Nacional, oigámosle con mezcla de tristeza y desdén, y recordémosle, parodiando al romano, que « del Capitolio al Manicomio no hay mas que un paso.... »

XI.

No está reñido con lo posible que, á pesar de todo, algun zoilo de profesion, de aquellos que toman la contradicción por sistema y subordinan á la fiebre proñana de la ambición la magestad de la patria, lance algunos acentos ditirámicos sobre el « honor nacional » amenguado y la totalidad indivisible del territorio pátrio. En puridad de verdad, eso revelaría olvido intencional, de que las relaciones exteriores no están exclusivamente libradas á las buenas intenciones ó á la habilidad de un Canciller ó á las combinaciones impulsivas de su cerebro. Es preciso que en la puerta de su Cancilleria se crucen suficientes espadas para prestigiar sus iniciativas é imponer su voluntad y estar pronto á aceptar el reto internacional....

Al platónico autor de una anacreónica cívica sobre esos temas, habría que mandarlo á que se siente en un escaño de la escuela de la vida práctica y poner en sus manos la cartilla del Derecho de gentes, en cuya página primera leería esto : « la supremacía de la fuerza sobre el derecho, es un principio aplicado, en la práctica, por todas las potencias y canonizado por Bismarck que es el Pontífice del éxito. » I en efecto, la jurisprudencia internacional moderna, es fecunda en la sanción de esa teoría.

Por tanto, hay que convenir que es mas difícil el triunfo á un Canciller boliviano en litigio con Chile ó el Brasil, que á aquél Canciller de hierro, en querrela diplomática con Francia ó Rusia, por ejemplo.

I se comprende !... No hay diplomacia sin cañones ! No hay diplomacia sin naves de guerra ! Un diplomático boliviano, encargado de la Cancillería alemana, impondría su voluntad. En cambio, un Canciller aleman, Mr Bulow, por ejemplo, encargado de nuestros Negocios Estrangeros, tendría que ceder á la ley del vencedor, al imperio de la fuerza, á la sanción de los hechos consumados, á la tiranía insuperable del éxito. No importaría que reuniese en sí la voluntad acerada del prusiano Bismarck, la habilidad del austriaco Metternich, y la astucia del florentino Machiavello.

XII.

Durante la guerra, se comprende un Gambetta. Después de la derrota, es preciso un Thiers. El héroe del fuego para defender la patria, — el héroe de la idea para salvar la inmólación....

Ambos merecen guirnaldas de luces ceñidas por los ángeles de oro de la posteridad, en medio del estrépito del alma colectiva, del alma innumerable que se llama « pueblo, » -- en medio de las músicas elocuentemente silenciosas del porvenir.... Por que ? — Por que ellos evitaron por igual á la Francia, el calor-frio de la muerte, bajo el zumbido del plomo y del acero enemigos....

Los que no ven todo eso, tienen una ceguera mas intensa que la ceguera divina de las estatuas de marmol ó de los bronce de Benvenuto ; por que les hiere menos el disco del sol de la verdad. .. Sus protestaciones, son quegidos apagados y débiles, como de náufragos perdidos en la bonanza....

Enguirnaldada de fuego enemigo la cabeza de Francia ; (Paris ;) coronada esa frente luminosa de hierro opresor, algunos soñadores pálidos, trasnochados, impotentes, dicen, es cierto, este grito de la Libertad moribunda : « ni una pulgada de nuestro territorio, — ni una piedra de nuestras montañas !.... »

Si Francia, esa sonrisa, la mas bella, de la civilización moderna, se obstina en llevar á la práctica esos acentos inoportunos de la sensibleria neurótica, lanzados por la boca de sus heridas, la Alsacia y la Lorena, no habrian sido las dos únicas perlas desgastadas de la corona de aquella civilización. Esa corona habria caído, habria rodado á las orillas del Rhin alemán....

Quienes fueron mas grandes ? — Aquellos que así salvaron á la Francia, ó aquellos que pusieron en peligro su existencia?... Hoy mas fuerte y respetada que nunca, recibe en su propia casa los homenajes que los Monarcas de Oriente y Occidente se apresura an á rendirle á la hermosa República, echando puentes de flores sobre los antagonismos políticos....

XIII.

Lo mismo pasó con Italia. Un Tratado firmado por el genio de la victoria austriaca, hizo suscribir á Italia vencida la cesion de Trente y Trieste, destrozando las costas azules del Adriatico, trásmontando las cumbres de los Alpes, esos hitos gigantes colocados entre ambas naciones por la mano de la naturaleza.

No es que Italia entregase como una

cortesana decrepita, en esa noche negra de su historia, las dos joyas arrancadas á su seno palpitante de fiebre patriótica.... Es que cayó exahusta, envuelta en el sublime trapo tricolor, con dolor voluptuoso y sobrehumano, como una Reyna palidísima, bajo el golpe insuperable de la bestialidad del éxito....

No fué eso todo. La Francia que contribuyó con sus bayonetas á fundar la « unidad italiana, » — la Francia, que hizo de esa balumba de pequeños Estados, una gran nación, recibió de las manos de ésta, en recompensa, Saboya y Niza, la cuna de Garibaldi. Al precio de esos sacrificios pudo Italia consolidar la paz, recomponer su organismo dislocado, formar una escuadra poderosa y asumir el papel de potencia de primer orden.... Es la única nación europea que ha presentado este año un *superavit* en la contabilidad nacional leída en el Congreso por su Ministro de Finanzas.

Después de esa guerra (1848) en que los bravos piemonteses fueron vencidos, cayó Italia desfallecida, y Metternich exclamó: « Italia ya no es más que una espresion geográfica..... » Pero Metternich no tomó en cuenta que en Italia hay patriotas, que esa era la patria de un Cavour y un Garibaldi.. . No contó con que la noble sangre francesa y la

dulcísima sangre italiana, bañarian, mezcladas, Montebello, Magenta, Palestro, Varese y las cumbres alpinas. No contaba, no, con que en las verdes colinas de Solferino y en las llanuras tibias de San-Martino, iba á clavarse vencedora la bandera italiana, reconquistando así la Lombardía y una parte de Venecia, de esa Señora romántica del Adriatico, de esa ciudad del silencio misterioso y celeste, que entonces contemplaba entre sombras y luces, melancólica, al traves del espejo mágico de sus aguas, como al traves de un velo cristalino, allá, en el fondo, un difunto inmenso : la *Libertad* !

Ya veis como se levantó ese Lázaro mundial, ese ídolo universal que la humanidad adora !

XIV

Está de moda, y con razon, el citar á los *boers*, por que esa epopeya real de sangre y fuego, se desarrolló entre las montañas del Africa, superando á todas las epopeyas. ¡ bien ! esos grandes Generales, fabulosos, dignos de Homero, — Dewet, Joubert, Cronjé, Botha, fueron mas grandes al firmar la paz que al agotar el heroismo de la guerra ?

Pero á qué buscar ejemplos de más allá, si los tenemos á la mano ? —

El Perú perdió puertos importantes, la Provincia de Taracapá, y dejó cautivas entre las zarpas del vencedor, Tacna y Arica. A la sombra bendita de Grau firmó en Ancón esas cesiones.... Hoy el Perú está en el camino de una prosperidad mas sólida. Construye ferrocarriles, — tiende líneas telegráficas, — mejora sus finanzas, — perfecciona sus instituciones y su administración pública, — adquiere grandes elementos bélicos, monta su ejército á la francesa, y se prepara á todas las eventualidades, con tesón y sin ruido.... Debido á eso, el Perú nos ha sobrepasado en mucho como entidad civil y como potencia militar.... Sigamos su ejemplo !

Apenas firmada la paz entre la Argentina y Chile, la República del Plata, vió de improviso la inflación de su crédito y el alza de sus valores fiduciarios en Europa. Los aluviones de oro y jente del Viejo Mundo, abren álveos hácia ella. Grandiosas empresas que producirán allí la crisálida del progreso, están en jestion.

Que el Angel de la paz, de pié sobre los Andes, extienda sus manos al cielo para implorar la bendicion de Dios y

cubrir con la sombra dulce de sus alas á la hija de Bolívar que nació envuelta en los pañales de oro de la Libertad !

XV.

Sacudamos la inercia, enfermedad crónica que nos aqueja el alma, reflexionando que de un minuto supremo, de un relámpago de previsión, pueden depender los destinos de un pueblo.... Que las catástrofes que golpean las puertas de la patria, nos encuentren unidos... En las sombras densas que nos envuelven, temblemos de caer de nuevo entre los dientes y las garras de esa fiera con hambre de carne y sed de sangre que nos ha dejado exámenes : la *anarquía*.... Vamos, todos, á rodear, á abrazar á la « madre comun, » con la devoción del amor filial, para levantarla de su languidez, de su postración, dando trégua á nuestros rencores, para que imponga respeto á sus hermanas que pretenden amenguarla, al verla digna, viril, rica, noble y bella, en el estrado inmenso de las naciones cultas, aprontándose á tomar asiento en el festín de su prosperidad continental. Por eso y para eso, debémos fraternizar, no solo por amor, sino por que los hijos están en el sagra-

do deber de salvar á la madre afligida y amenazada....

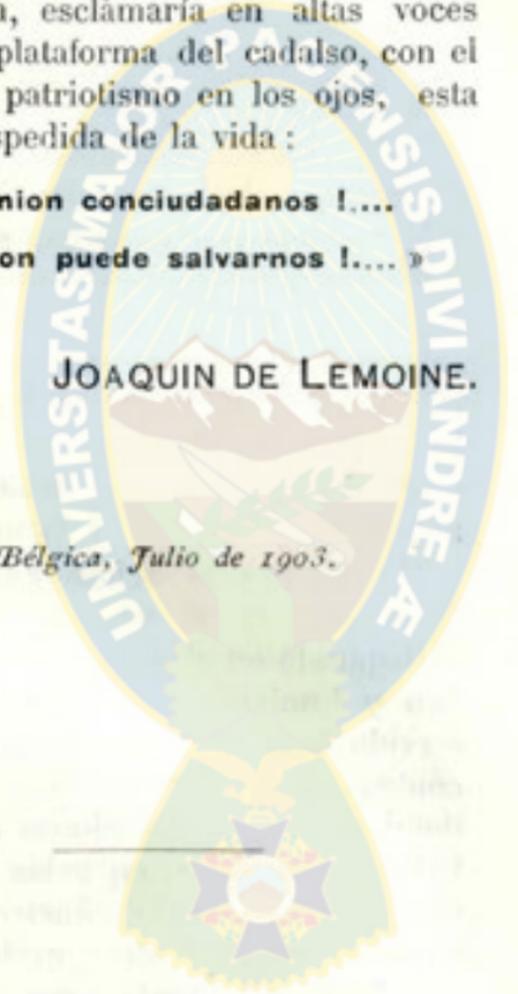
De mi sé decir, que si el Gobierno con absoluta injusticia me condenára á muerte en horas tan caóticas para la patria mia, esclamaría en altas voces sobre la plataforma del cadalso, con el rocío del patriotismo en los ojos, esta última despedida de la vida :

« — **Union conciudadanos !...**

La Union puede salvarnos !... »

JOAQUIN DE LEMOINE.

Amberes - Bélgica, Julio de 1903.



Apéndice.

No me es posible clausurar esta publicación sin obedecer á los impulsos de mi conciencia ciudadana, sin exornar estas páginas con el nombre respetado y respetable de un ciudadano que ha sobresalido grandemente por las claridades de su inteligencia, su honorabilidad inmaculada y hereditaria, su notable sentido práctico y su patriotismo, más notable todavía.

Me refiero al señor Félix Avelino Aramayo.

Inspirado en el mundo europeo práctico y luminoso a lá vez, que le ha servido de escuela durante toda su vida ; contemplando su patria con ojo avisor ; dominando sus situaciones difíciles en toda su extension, en todas sus consecuencias, ha sido el *devancier* de los más grandes movimientos evolutivos ; ya oponiéndose de frente y con franqueza á pactos internacionales inconvenientes ; ya patrocinando la transacción con Chile, que es el tema de este opúsculo ; ya iniciando empresas que habrían naciona-

lizado los empórios de riqueza explotada del Noroeste de Bolivia, si la codicia extranjera no apoya el « filibusterismo » *acrense* para cortar esos planes que habrían improvisado la prosperidad nacional y reatado una región dislocada del organismo pátrio.

En efecto, el señor Aramayo guerreó con denuedo cívico contra los Protocolos del 95 y del 96, patentizando sus inconvenientes y aconsejando su aplazamiento. He aquí sus palabras, que me complazco en reproducir, porque los hechos han venido á confirmar sus vaticinios : — « Por ahora lo único que deseo, dijo, con toda vehemencia, es que la ejecución de los Tratados se aplaze indefinidamente, que el Perú se niegue á todo trance á la cesión de Tacna y Arica, y que tengais tiempo de reflexionar.... *Soluciones mas propicias no se dejarán esperar muchos años.... Tengamos esperanza en el porvenir !* »

No se han dejado esperar, en efecto. Estamos en visperas del arreglo con Chile, tésis de este folleto. Es verdad que la oposicion del señor Aramayo á aquellos pactos inconsultos fué combatida con acritud é injusticia, pero es mas cierto todavia, que él y el eminente estadista Doctor Eliodoro Villazón, han buscado y encontrado, á Dios gracias, esas « soluciones propicias ». I en un folleto en el que

me ocupo de ellas, no era posible olvidar á sus autores, sin incurrir en una omision imperdonable.

El señor Aramayo en vez de admirar, como otros, el fuego — fátuo de « Tacna y Arica », — en vez de contentarse con una « caleta » insostenible, ha señalado un itinerario práctico en el que está encarrilada la cuestion, esperando soluciones que pueden ponernos sobre el dintel de un bello porvenir, como creo haber comprobado en las páginas precedentes.

Conste, pues, que la opinión del señor Aramayo, no suscribió el sarcasmo de los Protocolos á que he hecho tantas veces referencia, — los combatió mas bien, — Conste que contempló consonrisa irónica las promesas chilenas de « Tacna », « Arica » y « Vitor » — que en La Paz y en Santiago, dió el impulso inicial al arreglo pendiente ; que si la fatalidad cruzó sus planes vastos y levantados para la explotación del Acre, el fracaso le es imputable al Baron de Rio Branco y no á él, por mas que opinen en contrario los adoradores sempiternos del éxito..... Gobierno, Congreso y pueblo, encontraron, con muchísima razon, grandiosa la iniciativa, y si ella se realiza, hábrian disputado un mendrugo de la gloria de su ejecución, los mismos que hoy la combaten hiriendo en el fondo

del alma, con negra ingratitud, á los mejores, avanzados y puros servidores de la patria....

I así como el sol baña primero las cumbres antes de invadir las llanuras, la verdad inunda con su resplandor á las altas inteligencias antes de penetrar á las multitudes.... Por eso respetan todos los partidos políticos, — todos los pueblos cultos, las mentalidades superiores puestas al servicio de la salud de la Patria, — mientras que en Bolivia, anabaptistas y Jacobinos, togados altivos de ciencia infusa, sabios superficiales, demagogos recalcitrantes, esgrimen contra ellas las armas mas vedadas de la injuria, secando talmente los raudales mas puros y fecundos de la felicidad nacional.....

El señor Aramayo ha sido el blanco de esas armas que él las ha recibido, tomando altura, con soberana indiferencia, por lomismo que sus procederes eran desinteresados y que los tiradores eran intrépidos zoilos de oficio.

Que haya, por lo menos, una palabra de protesta !

J. DE L.

